

Ramón Mariaca Méndez

Cinco plegarias y un grito de muerte por la selva



I

Hoy he estado en la selva
y he visto que morirá.

Diez, veinte, cuarenta años...
qué más da,
siento vergüenza, pero la condena
dictada está.

¿Dónde quedará el jabalí, dónde el
venado y
dónde el tucán?

Y hoy día que casi se han ido el
zopilote rey,
y el tigre y el lagarto, y la danta ...
¿Dónde están?

¿Será que fueron a enfrentar
el destino del vasallaje
al que el Dios blanco
en su génesis bíblico les condenó?

¡Oh, Jehová, Yavé, Iod,
Dios de los desiertos!

¿Fue acaso imprudente
tu sabia decisión
de otorgarle de Natura
a *Homo* protestad?

No lo sé, pero
¿acaso consultaste con Zamná
con Chac o con Yum Kax,
dueños de ese paraíso?

¡Respóndeme!
Dime lo que sea, pero por favor, no
me dejes escuchar
lo que tú y yo sabemos.

Que ellos son Dioses sojuzgados,
Dioses históricamente sepultados,
Dioses a punto de morir.

Y que al irse ellos para siempre,
también su milenaria morada,
su siempre verde selva,
en aras del progreso... se irá.

II

En la selva
los siglos han pasado y
los milenios su huella constructiva
han dejado,
y con ellos,
hoy los hombres del maíz han sido
expulsados de su seno,
y a pesar de todo,
natura... natura insiste en persistir.

Por eso te pregunto a ti, Dios de los
blancos,
¿por qué nunca le dijiste a tus hijos
predilectos
que la selva que con tu ideología han
tomado,
sólo era un préstamo, de la manera
como lo hicieron
por milenios los Dioses y Señores de
los *Huinicob*
cuando les permitieron usarla?

¿Acaso la guacamaya tiene la culpa
de ello?

¿Acaso la nutria sabe de las razones
que has tenido?

¿O serán el cedro y la caoba
o el mono araña y el robalo,
o tal vez la hormiga arriera
en quien la culpa radique?

¡Oh Dios de mis padres y de mis
abuelos
y de las generaciones por venir!

¡Oh Rey de los Ejércitos!

¿Acaso no incluiste en tu léxico
el selvicidio?

¿Por qué no inspiraste a tus exégetas
cuando conformaban tu iglesia
que la noción de pecado
también incluía al asesinato
del hermano jaguar
y de la hermanita ceiba?

No lo sé, pero en medio de esta
maravillosa selva me pregunto
¿no serán estas
reflexiones peligrosas?

¿Quién soy yo,
simple mortal, mudo ser
testigo de la historia,
para juzgarte a ti y a quienes te
adoran,
teniendo en una mano la cruz bendita
y en la otra el fusil o el hacha
o la gubernamental decisión?

¿O será que mis plegarias hoy ya no
tienen sentido
pues tu poderío y tu sabiduría
lo han decidido,
y así
has permitido crecer
al racional hombre de hoy
que con su alta inteligencia y
gran sagacidad crea todo, pero
también destruye
lo que a su paso encuentra?

¡Oh! gran Dios del desierto e
inspirador de Occidente,
¿por qué mi selva muere?
¿por qué mis Dioses verdes?
¿por qué...?

III

Hoy he pisado su suelo
prensado por el asfixiante y húmedo
calor
y cubierto por un mar aéreo de
verdes
y clorofílicas copas;
esa tierra fértil,
mullida habitación del escarabajo y
la lombriz,
y he platicado con ellos,

y a ellos se han unido la nauyaca
y el ramón,
y el canacohite, la rata y hasta el
silvestre cacao.

Y hemos escuchado atentos
el lúgubre grito
del mono aullador,
portavoz del triste devenir
del hogar que un día natura
les asignó.

Y todos ellos, incluido hasta el
mosquito
y el murciélago al día oculto.
Me han preguntado
¿Por qué a nosotros?
¿Por qué nos atosigan?

¿Por qué si el devastador ciclón
nos perdona,
Por qué si la devastadora sequía
nos deja vivir,
Por qué si el rayo cegador no nos
extingue
el fuego purificador no nos acaba,
por qué entonces llega el bípedo
invasor
y sin mayor razón nos acorrala y
vence?

¿Acaso no el invasor y su cultura
blanca
importada de Occidente
ha desecado antes mil lagos y
lagunas?

¿Acaso no ha agotado los acuíferos
del subsuelo donde vive,
y ha hecho difícil la vida de sus
pueblos y ciudades?

¿Acaso no ha contaminado la tierra
que pisa y le da de comer
y hasta el aire que respira?

¿Acaso no ha derrotado en mala
lid al pantano
y ha abierto sin ton ni son cerros
y destruido su
paraíso?

¿Por qué entonces, quiere seguir
contra nosotros?
¿Por qué?

IV

Envueltos en un llanto amargo,
la caoba, el caracolillo y el
cedro,
el venado y la cojolita,
la mojarra del río, y el senso
del monte,
todos al unísono exclaman:

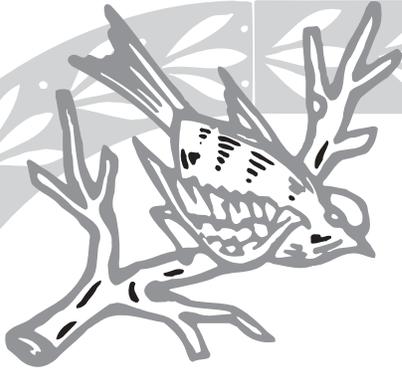
¿Seremos nosotros la solución
al hambre
provocada contra los que menos
tienen
y que son a quienes como
famélicos perros
contra nosotros azuzan?

¿Son acaso esos campesinos
los responsables directos,
a quienes bajo el pretexto de
la fe salvadora,
les han enseñado a olvidar el
respeto a sus
mayores, y al agua, y al viento,
y a la tierra y a
cuanta criatura por doquiera se
mueve?

¿Son responsables ellos,
hijos de los hijos
de quienes han nacido y morirán
sembrando su maíz, su frijol,
su calabaza
por siglos y siglos?

¿Son responsables ellos por ser
pobres y
por no haber aprendido que
la conciencia del capital no se
lleva con nosotros?





¿Son responsables ellos a quien
alguien de
manos de textura urbana y que
no nos conoce,
ni le interesa conocernos, ha
puesto ante sí
una sierra eléctrica o una
escopeta?

¿O quien también les enseña
que el ganado vacuno
y la selva, y nosotros, hijos de
ella,
somos enemigos irreconciliables?

¡No lo sabemos!
pero tú que eres padre,
me han dicho,
tú que sabes lo que es tener
hijos,
y cuidarlos y amarlos,
y verlos crecer y ver que dejan
de ser cachorros
para ser mayores.

Tú que esperas que tus hijos
pueblen la tierra
para hacerla productiva y
permitir que tu linaje persista
y con él tu especie, y tus
expectativas y tus ilusiones.

¿Puedes entender por qué hoy
clamamos piedad
ante este arrasamiento sin
sentido
en el que nos matan y con ellos
a nuestros hijos y a nuestra
descendencia?

¿Tú nos entiendes?
¿Nos puedes entender?

¿Y tus congéneres los hombres,
por qué no nos entienden?

¿Por qué, si saben que al morir
nosotros
ellos también están muriendo,
y aún así insisten en
su ilógico proceder?

¿Por qué?

V

Una noche en mi habitación de un
lejano poblado,
sin poder conciliar el sueño,
y con el recuerdo aún fresco
de las vivencias tenidas durante el
fuerte trabajo cotidiano,
dejé mi hamaca
y salí a la inmensidad
del negro manto que
cubría mi vista.

Y pude apreciar y sentir
lo que son los sonidos de la selva,
y observar las ocultas luces de la
selva
y sentir el llamado y el canto de la
selva.

No, no eran sonidos comunes,
no se parecían en nada a los
humanos ruidos ni a sus humanas
armonías.

Ahí me estaba hablando el río,
y me contó su historia,
ahí escuche el cotejo del grillo que
exige, no pide,
seguir viviendo y perpetuándose,
y el saraguato me dio de nueva
cuenta su mensaje,
y el búho y la luciérnaga, y el sapo
y la coralillo...

todos al unísono, todos alaban su
voz...

Y eran sonidos de vida,
sonidos de placer, sonidos vibrantes,
y eran eso, los sonidos de la selva;
hasta la tortuga y el ocofaisán,
estaban ahí,
junto al cabrito y al tigrillo...

Todos, todos, diciéndome a la vez:
venos, escúchanos, siéntenos,
somos nosotros, los hijos de la
creación...

Haz algo, diles, implóralas a tus
congéneres
y a tu Dios por nosotros...

Diles que nosotros somos y por tanto
existimos,
que nos dejen ser y vivir...

Ahí alcé la vista al cielo con la
impotencia
de mi mortal investidura,
y vi la luna, y atrás, muy atrás de
ella,
la noche de la selva me dejó ver el
camino de Santiago,
desconocido para los hijos del
concreto y el pavimento,
y en ese culmen instante
no supe si llorar, o si huir, o si junto
con ellos poco a poco morir...

Y sólo entonces por ustedes pude,
hermana tierra,
hermanos árboles, hermana fauna,
hermano río,
hermano viento... orar, orar, orar.



Ramón Mariaca es investigador del Área de
Sistemas de Producción Alternativos,
ECOSUR San Cristóbal
(rmariaca@scl.ecosur.mx).



Las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas

Edición: Jorge Luis Cruz, Gabriela Robledo y C. Uriel Del Carpio
 Producción: ECOSUR y Universidad Intercultural de Chiapas

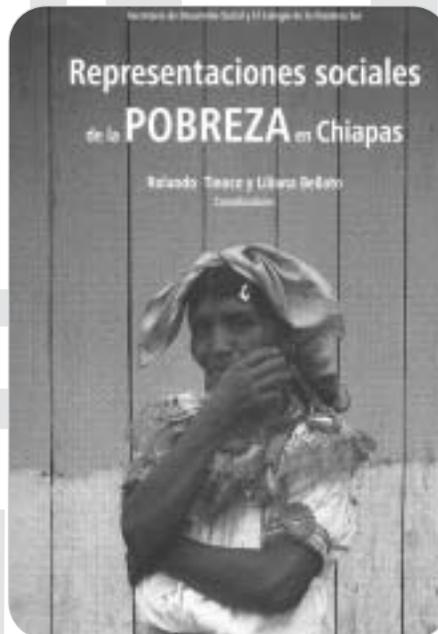
En el estado de Chiapas tradicionalmente ha existido un flujo interno de migración, sobre todo entre los pueblos indios; en cambio, la movilidad hacia Estados Unidos es más reciente. Los autores de este libro son científicos sociales chiapanecos de gran experiencia, que integraron este volumen a partir de temáticas relacionadas con la dinámica sociocultural, desplazados por la guerra y expulsados por motivos religiosos, entre otros temas. Se trata de un importante material para revisar los acomodos internos de la población del estado, su redistribución y dinámica, como un paso previo a la comprensión del creciente flujo poblacional hacia "el norte".



Representaciones sociales de la pobreza en Chiapas

Edición: Rolando Tinoco y Liliana Bellato
 Producción: ECOSUR, SEDESO y Gobierno de Chiapas

El problema de la pobreza tiene implicaciones éticas, económicas, sociales y políticas. Los nexos que se crean entre pobreza, marginación y discriminación producen una combinación que sitúa a las personas en la incapacidad de defenderse y en condiciones de riesgo que las hacen vulnerables. Con este estudio se aborda el tema desde la perspectiva de los sujetos sociales, manifestando las diferencias que se presentan según la posición étnica, de género y de edad, y mostrando estrategias de sobrevivencia que han adoptado las familias, con la finalidad de incidir en planteamientos de política pública.



Responsable de comercialización: Laura López, llopez@ecosur.mx
 Ventas: Adriana Cisternas; acistern@ecosur.mx / Tel: (967) 674 90 00, ext. 1780 / www.ecosur.mx.

